Las políticas económicas entre 1975-2005 y su impacto en la industria láctea argentina

María Eugenia Comerci

Resumen

En el último tercio del siglo XX, se produjeron intensos cambios en las condiciones macroeconómicas y el marco regulador de la República Argentina. Estas transformaciones, que supusieron la aplicación de políticas económicas diferentes de las implementadas en la etapa sustitutiva y una redefinición del papel del Estado, del mercado y de la sociedad en su conjunto, condicionaron profundamente el desarrollo del aparato productivo interno. El artículo intenta abordar de forma resumida las principales características de las políticas económicas nacionales entre 1975-2005 y el impacto sobre la industria láctea argentina. Se hacen menciones para el caso provincial. Para la realización del artículo se consultaron fuentes de diversa índole. Además de información bibliográfica de diversos autores, se interpretaron datos estadísticos, artículos periodísticos, e informes oficiales y/o académicos.

Palabras clave: Políticas económicas, Argentina, industria, lácteos.

Argentine economic policy between 1975 and 2005 and its impact on the diary industry

Abstract

In the last quarter of the 20th century intense changes took place in the macroeconomic conditions of Argentina. These transformations, based on the application of an economic policy contrary to the tenets of the welfare state and on a reshaping of the roles of the state, the market and society as a whole, deeply hindered the development of the local production. This article describes the main traits of Argentine economic policy between 1975 and 2005 and its impact on the diary industry in the country as a whole and in La Pampa in particular taking into consideration a wide variety of sources which include not only statistical data and official information but also academic papers and reports published in national and local newspapers.

Key words: economic policy, Argentina, diary industry.

As políticas econômicas entre 1975-2005 e seu impacto na indústria láctea argentina

Resumo

No último terço do século XX, se produziram intensas mudanças nas condições macroeconômicas e no marco regulador da República Argentina. Estas transformações,

que se basearam na aplicação de políticas econômicas diferentes das implementadas na etapa substitutiva e uma redefinição do papel do Estado, do mercado e da sociedade em seu conjunto, condicionaram profundamente o desenvolvimento do aparato produtivo interno. O artigo tenta abordar de forma resumida as principais características das políticas econômicas nacionais entre 1975-2005 e o impacto sobre a indústria láctea argentina. É mencionado o caso provincial. Para a realização do trabalho, foram consultadas fontes de diversa índole. Além de informação bibliográfica de diversos autores, se interpretaram dados estatísticos, artigos de jornais, e relatórios oficiais e/ou acadêmicos.

Palavras chave: Políticas econômicas, Argentina, indústria, lácteos.

Introducción

En el último tercio del siglo XX se produjeron intensos cambios en las condiciones macroeconómicas y el marco regulador de la República Argentina. Estas transformaciones, que supusieron la aplicación de políticas económicas diferentes de las implementadas en la etapa sustitutiva y una redefinición del papel del Estado, del mercado y de la sociedad en su conjunto, condicionaron profundamente el desarrollo del aparato productivo interno.

Este artículo intenta abordar de forma resumida las principales características de las políticas económicas nacionales entre 1975 y 2005. En este contexto se periodiza el ciclo de treinta años en cuatro etapas: el último golpe militar, el gobierno radical, el menemismo y la fase de transición y de kirchnerismo. Posteriormente, se menciona a grandes rasgos cómo afectaron las condiciones macroeconómicas y políticas en las industrias argentinas. Finalmente, se analiza la trayectoria de un rubro específico del eslabón secundario: la industria láctea. Además, se hacen ejemplificaciones para el caso pampeano.

Cabe mencionar que no se desarrolla en esta instancia el rol del Estado en la industria láctea ni el papel de las organizaciones de productores, dado que requieren un tratamiento especial que sería imposible agotar aquí.

Para la realización del artículo se consultaron fuentes de diversa índole. Junto con información bibliográfica de diversos autores, se interpretaron datos estadísticos, artículos periodísticos e informes oficiales y/o académicos.

Consideraciones sobre las condiciones macroecónomicas en la Argentina entre 1975 y 2005

Diversos investigadores, tales como Alejandro Díaz (1985), Llach (1987), Ferrer (1997, 1998, 2004, 2005), Cortés Conde (1998), Miguez (1995), entre otros, han planteado con mayor o menor consenso que en el período 1975-2002 se produjo en Argentina un proceso de 'declinación económica absoluta'. En una primera aproximación, la evolución del Producto Bruto Interno (PBI) y el PBI *per capita*, desde fines de la década del setenta hasta la actualidad, demostró la existencia de un proceso de bajo crecimiento e incluso, en algunos momentos, de tendencia negativa. Sin embargo, para comparar indicadores socioeconómicos en diferentes momentos históricos, resulta pertinente realizar una periodización. Con un criterio meramente político, se resumen a continuación cuatro etapas:

a)El período militar: endeudamiento, fuga de capitales y ajuste.

El contexto mundial, las ideas económicas dominantes y la clase dirigente local permitieron, desde mediados de la década del treinta hasta la década del setenta, que el motor de crecimiento y la base de la acumulación de capital de Argentina fueran las

actividades industriales. En una primera fase, que incluyó las dos primeras décadas, los rubros alimentos, vestido y calzado atrajeron las inversiones de capitales nacionales, dada la imperiosa necesidad de satisfacer las necesidades del mercado interno. A fines de la década del cincuenta, el ingreso masivo de filiales de empresas transnacionales en el país modificó los patrones de producción en los eslabones secundario y terciario y promovió un desarrollo industrial más complejo. El pasaje de la industria liviana a la pesada (química, petroquímica, equipamiento agrícola, automóviles, entre otros) requirió un mayor desarrollo tecnológico y organizativo. Las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario y sus áreas metropolitanas se convirtieron en dinámicos espacios receptores de población, servicios, infraestructura e inversiones.

> En la década comprendida entre 1964 y 1973 la industria disfrutó de un crecimiento continuo, sin un sólo año de caída de la producción. Asimismo, este último período se caracterizó por una caída de los precios relativos del sector industrial asociada a los incrementos de productividad, por el aumento de las exportaciones industriales, el incremento del tamaño medio de los establecimientos (metalmecánica, química y petroquímica fueron las actividades más dinámicas) y una creación de empleo a tasas superiores a las de crecimiento de la población. (Kosacoff & Ramos 2005: 4)

Sin embargo, las nuevas relaciones internacionales generadas luego de la Segunda Guerra Mundial abrieron un abanico de oportunidades comerciales en el exterior. El modelo sustitutivo presentaba síntomas de agotamiento ante la demanda de insumos y bienes de capital no producidos por la industria argentina. Estas deficiencias estructurales basadas en la dependencia de productos del exterior, dieron origen al ciclo que Llach (1987) denomina de 'estancamiento relativo' (1950-1974).

La abrupta caída de las ganancias de las principales empresas del mundo occidental, el incremento sostenido de la inflación, el agotamiento del modelo de producción fordista y el creciente cuestionamiento al Estado de Bienestar, fueron los principales síntomas de la crisis del sistema de acumulación vigente a principios de la década del setenta.

Uno de los factores que más condicionó el proceso de crecimiento en esos años en toda Latinoamérica fue la deuda externa. Incrementada notablemente desde 1976 –con la necesidad de ubicar los petrodólares– la deuda constituyó una pesada 'mochila' en todo el período de estudio, que redujo la autonomía de los países.

La segunda mitad de la década del setenta se caracterizó por una gran liquidez en los mercados financieros del mundo, derivada de un importante déficit en la cuenta corriente de Estados Unidos y los saldos positivos de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) que ampliaron la oferta crediticia. En este marco, los Estados periféricos comenzaron a desempeñar un papel destacado como tomadores de préstamos. Adquiridos generalmente durante el mandato de gobiernos militares, los mismos se utilizaron para financiar los déficit comerciales, solventar los importantes gastos estatales y/o desarrollar estrategias en materia industrial o financiera (Rapoport 2003).

En nuestro país, la reforma financiera de 1977 liberalizó los movimientos de capitales con el exterior. Las altas tasas de interés, por encima de los niveles internaciones, promovieron el ingreso de fondos, los negocios especulativos y la fuga de capitales. El estrepitoso crecimiento del endeudamiento externo se acompañó con la mencionada reforma financiera, una profunda apertura comercial y la liberalización. Esta política económica produjo un efecto demoledor en el aparato productivo argentino: el sector financiero se expandió, se fomentó la especulación y creció el desempleo.

El gobierno militar realizó una redistribución de la renta a favor de los grandes grupos económicos y empresarios nacionales y transnacionales, en perjuicio de los trabajadores. La consecuente contracción de la demanda interna provocada por el congelamiento de los salarios y la caída de los ingresos de los sectores medios y populares, unida a la apertura comercial, produjo un efecto nefasto en la industria nacional y el comercio orientado al mercado interno.

Paralelamente, aquellas empresas que podían reconvertir la producción con los nuevos métodos de trabajo que se estaban gestando y reorientarse a la exportación y /o destinar los recursos al mercado financiero, mejoraron su posición relativa. En síntesis, el ciclo de capitales que abarcó casi todo el período de la dictadura militar no sólo concluyó sin crecimiento económico, sino que legó una herencia que pesaría sobre los gobiernos democráticos (Llach & Gerchunoff 2003: 94-95).

En la década del ochenta esas herencias redujeron sensiblemente las alternativas del Estado. La política económica se dirigió a la contención de la inflación por medio del ajuste. Bajo el lema 'el que apueste al dólar pierde' el ministro de economía Lorenzo Sigaut eliminó la 'tablita' cambiaria, devaluó la moneda e implementó un tipo de cambio fijo a ser establecido diariamente por el Banco Central. Al mismo tiempo, se otorgaron préstamos para la adquisición y fusión de entidades financieras de capital nacional (Rapoport 2003).

Para disminuir la profunda recesión se entregaron créditos y subsidios a las economías regionales que incrementaron aún más el endeudamiento. En un clima de gran conflictividad política, en la sociedad en su conjunto creció la desconfianza y el repudio a la moneda local y fracasaron las políticas estabilizadoras.

La Guerra de Malvinas complicó todavía más el panorama económico y social; se incrementó el ajuste y se agravó la recesión. Ante el fracaso bélico y la deslegitimación política, la Junta Militar finalizó su mandato.

b) El gobierno radical y las herencias.

La política económica del gobierno radical no reconoció la gravedad de la situación económica del país y creyó ingenuamente que la democracia podía resolver todos los males. En una primera etapa, Raúl Alfonsín intentó retomar algunas medidas de corte

keynesiano, pero las coaliciones locales y externas en contra de su política, junto con los enormes cambios originados en la estructura productiva del país, impidieron que se concretaran. En una segunda etapa, el Estado aplicó políticas de ajuste heterodoxas con el fin de controlar la inflación. De este modo, al Plan Austral (instalado en junio de 1985), le siguió el Plan Primavera de 1988, sin solucionar, a largo plazo, este problema macroeconómico.

El déficit fiscal, la hiperinflación y la gran dependencia originada por la deuda externa y los condicionamientos del FMI, fomentaron el desarrollo de la informalidad económica. Además, se acentuó la orientación de la producción agroindustrial hacia el mercado exportador iniciada en la década anterior y creció la concentración empresarial.

A partir del año 1989, la movida especulativa contra la moneda local, la gran inestabilidad de las reservas del Banco Central y la intensa conflictividad social anunciaban el fin del Gobierno radical. En este contexto, el justicialismo regresó al poder y planteó una aceptación absoluta de las reglas de juego neoliberales (Rofman 2000).

c) El plan menemista: convertibilidad, reforma del Estado y concentración.

Desde 1991, con la implementación del plan de Convertibilidad se realizó la reforma del Estado, que se tradujo en profundización del ajuste, disminución del gasto público, procesos de privatización, apertura, desregulación y descentralización. A ello se sumó la integración en el mercado regional, el Mercosur.

A pesar de los escándalos públicos y la malversación de los recursos, el Gobierno recibió el apoyo incondicional de las entidades financieras internacionales, incrementándose nuevamente la deuda externa. Estos ingresos se tornaron centrales para el mantenimiento de la paridad cambiaria 1 peso=1 dólar. A esos capitales se sumaron las inversiones directas extranjeras (IED) y los ingresos ocasionados por la (mal) venta de las empresas públicas. Como plantea Basualdo (2003):

> La instauración de un planteo de conversión con una tasa de cambio fija es una política destinada a estabilizar el nivel de precios –detener el proceso inflacionario– mediante la recuperación del papel de la moneda local. En cambio, la desregulación de la economía local y, especialmente, la reforma del Estado responde, fundamentalmente, a la intención de satisfacer los diferentes intereses de las distintas fracciones que integran a los sectores dominantes. Es indudable que la incorporación de la reestructuración de la economía como parte de la política antinflacionaria tiende a obscurecer el carácter de las políticas de largo plazo, pero también es poco discutible que, al mismo tiempo, es una severa advertencia –a propios y ajenos– de que no hay posibilidad alguna de detener la crisis económica y social sin respetar el conjunto de las políticas que conforman el Plan de Convertibilidad. (Basualdo 2003: 2)

En este escenario, el margen de autonomía cayó y crecieron la extranjerización y la concentración económica tan rápido como la desigualdad social. Las tasas de desempleo aumentaron notoriamente, producto de los despidos en el sector público, la flexibilización

laboral, la reestructuración económica y el cierre de empresas. La productividad por trabajador, no obstante, ascendió moderadamente por las innovaciones tecnológicas y los nuevos patrones de organización productiva y laboral.

d) Del fin de la convertibilidad al kirchnerismo.
A fines de 2001 y principios de 2002, luego de la renuncia de Fernando De la Rúa y el nombramiento de Eduardo Duhalde, y en vísperas de la implementación del 'corralito', la convertibilidad se derrumbó. Las escasas reservas del Banco Central y la deuda externa impagable condujeron a ese proceso. Ante una situación de crisis política y social inédita con índices de desempleo sin precedentes, fracasaron los intentos finales de 'salvataje' de corte neoliberal de Ricardo López Murphy y la política de 'déficit cero'.

> Finalmente, cayó el gobierno, colapsó la convertibilidad y declaró la suspensión de los pagos de parte de la deuda externa. La seguridad jurídica y el régimen de contratos se desmoronaron porque eran incompatibles con la situación económica y financiera de base [...]. Al pesificar el sistema, abandonar la paridad fija y establecer el control de cambios, el gobierno recuperó, en principio, la capacidad de conducir la política económica. (Ferrer 2004: 368-369)

Duhalde finalizó el gobierno de la transición y Néstor Kirchner fue electo presidente a principios de 2003. Algunas Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) comenzaron a reabrir ante la nueva paridad cambiaria y el restablecimiento de la rentabilidad. Así, la depreciación del peso brindó mayor competitividad a los productores locales.

> Durante la segunda mitad de 2002, el desempeño de la economía argentina configuró un escenario de sorprendente tendencia a la normalización. Un 'sobrante de divisas' de exportaciones otorgó margen para la recuperación de la demanda con apenas una atenuación de la 'fuga de capitales'. Por dos años consecutivos la economía creció a un ritmo en torno al 9% anual. De ese modo, la Argentina de los primeros meses de 2005 ya había recuperado los casi 20 puntos porcentuales de la caída experimentada desde 1998 y se disponía a crecer en ese año a una tasa superior al 7% [...]. En un escenario internacional con aumentos en el comercio mundial y términos de intercambio más favorables para la oferta productiva argentina, la macroeconomía parece dar ahora un respiro para pensar los problemas estructurales de la economía sin las urgencias propias de la crisis. (Kosacoff & Ramos 2005: 2)

De este modo, muy lentamente y con un altísimo costo social, el país va saliendo de la recesión, se recupera el PBI y disminuye el nivel de desempleo.

Luego de realizar un breve recorrido por el período 1975-2005, se puede concluir que en estos treinta años de la historia argentina, si bien hubo políticas económicas diferentes, con estrategias y mecanismos distintos, parece cerrarse un ciclo. Un ciclo que nació en la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz –si bien tuvo antecedentes previos–, que fue redireccionado por Domingo Cavallo en la década del noventa y que aparenta caducar a principios del siglo XXI. El saldo de la aplicación de estas políticas fue totalmente negativo para el patrimonio público, el cual se enajenó, se endeudó como nunca antes y

se privatizó y, sobre todo, fue perjudicial para los trabajadores, quienes vieron disminuida su renta considerablemente.

Algunas repercusiones de las políticas macroeconómicas en el sector industrial argentino

Entre 1975 y 1995 el sector industrial perdió la capacidad de dinamismo productivo, de generación de empleo y de liderazgo de los procesos de inversiones que lo caracterizaban en el pasado. De acuerdo con Kosacoff (1998) y Kosacoff y Ramos (2001), se observan profundos cambios que resultan en un sector industrial del mismo tamaño, pero con un modelo de organización de la producción de bienes industriales muy distinto al que se tenía en el período de economía semicerrada veinticinco años atrás.

De acuerdo con estos autores, esas transformaciones dieron origen a distintos tipos de estrategias, las 'reestructuraciones ofensivas', y las estrategias 'defensivas de sobrevivencia'. En el primer caso, corresponden a empresas en las que hubo fuertes inversiones en máquinas y equipos y profundos cambios organizacionales en el modelo productivo. Kosacoff identifica alrededor de 400 empresas con estrategias ofensivas, que producen el 40% del producto bruto industrial. En el segundo caso, es decir los 'sobrevivientes a la apertura' de fines de la década del sesenta a la crisis macroeconómica de la década del ochenta y a las nuevas condiciones de competencia de la convertibilidad, se verifica que muchas empresas desaparecieron. En conjunto se trata de unas 25.000 empresas (excluyendo los pequeños talleres) que se caracterizan por el desarrollo de estrategias defensivas y representan el 60% del producto industrial argentino.

En las plantas industriales se observa, además, un aumento de la productividad promovido por la expulsión de empleo y la introducción de cambios organizacionales e inversiones (Kosacoff & Ramos 2001).

> En el año 2004, la Argentina generó un valor agregado industrial por habitante que resultó un 40% menor del que concibió treinta años atrás. En ese período, el sector manufacturero expulsó empleo, redujo ferozmente el número de plantas y aumentó intensamente su apertura comercial. Así, se registraron cambios notables en la naturaleza y composición de la industria.. Hoy se observa un sector industrial de menor tamaño, con mayor concentración, alta transnacionalización y con un modelo de organización de la producción de bienes muy distinto al del período de economía semi-cerrada. (Kosacoff & Ramos 2005: 8)

En este contexto, las pequeñas y medianas empresas deben afrontar restricciones vinculadas con las condiciones macroeconómicas, sectoriales y de funcionamiento del mercado interno y externo. Se destacan además los problemas asociados derivados de los precios de los insumos, del costo de la energía eléctrica e infraestructura y las asimetrías con otros países del Mercosur.

La trayectoria de la industria láctea argentina entre 1975 y 2005

Durante la década del cincuenta las industrias alimenticias mostraron una tendencia expansiva, producto del impulso creciente de la demanda interna urbana. El sector se amplió y renovó la capacidad productiva instalada. A lo largo de la década del sesenta se profundizaron las estrategias empresariales de diferenciación de productos y de diversificación de la estructura industrial orientadas al mercado interno. Comenzaron a desarrollarse innovaciones tecnológicas asociadas al mejoramiento genético, en especial en las etapas de conservación de los alimentos y surgieron nuevas modalidades de comercialización. En este marco, junto con los pequeños tamberos, industriales y comerciantes tradicionales, se instalaron los primeros supermercados estimulados por las leyes laborales e impositivas favorables y grandes empresas (Gutman y Lavarello 2002).

En 1966 el total nacional de tambos llegaba a 44.813 establecimientos, con más de 262.000 personas ocupadas. Sólo el 15% de los establecimientos realizaba el ordeñe de forma mecánica y apenas la mitad poseía tinglado. Para el año 1977, la producción había alcanzado los 5.700 millones de litros.

A partir de 1970 se inició un proceso de reestructuración productiva y tecnológica impulsado, entre otros factores, por la caída del consumo interno, la política de estímulo a las exportaciones con el propósito de generar divisas para pagar los intereses de la deuda externa y las nuevas oportunidades de exportación abiertas en los mercados mundiales. Además,

> [...] la apertura comercial indiscriminada que se implementó en esos años, se tradujo en una significativa importación de productos lácteos, con picos en 1979, 1980 y 1981, básicamente de producción de leche en polvo, importaciones que alcanzaron a representar el 30% de la producción nacional de este rubro. (Gutman et al. 2005:115)

En la segunda mitad de la década del ochenta, luego de un corto período de expansión coyuntural producto de las expectativas que generó el Plan Austral, se produjo una fuerte contracción del mercado interno a partir de los desequilibrios macroeconómicos resultantes de dicho plan y agravados con la hiperinflación de 1989. De este modo, a fines de ese década, la industria láctea presentaba una importante concentración, tanto en la estructura de la producción como en los mercados, tendencias que se reforzaron en los años posteriores (Gutman y Lavarello 2002).

El nuevo contexto de competencia impulsó procesos de innovación tecnológica y organizativa, que en algunos casos condujeron a la modernización de la plantas y a nuevas inversiones en infraestructura comercial y logística, y a una mayor orientación exportadora de la industria.

La producción total de leche ascendió desde 4.000 millones de litros en 1970 a más de 5.700 para el año 1976, momento en el que se inició una caída notable. Entre 1977 y

1981 la producción de leche se estabilizó en 5.100 millones de litros aproximadamente y luego comenzó a incrementarse con ciclos de expansión y crisis hasta alcanzar los 6.000 millones de litros en 1991. Desde ese año, la producción creció en forma constante hasta superar, en 2004, los 9.000 millones de litros.

Con una superficie de 49.860 hectáreas dedicadas a la producción tambera y 22.300 vacas de ordeñe, la provincia de La Pampa posee una capacidad instalada superior a los 200.000 litros diarios distribuida en tres cuencas de la llanura oriental. La cantidad de tambos provinciales, de acuerdo con diferentes estimaciones oficiales, muestra un curso decreciente en las décadas del setenta y del ochenta, en las que se pasa de más de 600 establecimientos en 1978 a 320 en el año 1987. Diez años después, la cantidad estimada era de 255 tambos, mientras que para el año 2004 existían 189 establecimientos en funcionamiento con una productividad promedio en aquel momento de 70 kg de grasa butirosa por hectárea.

Con respecto a la producción nacional de leche informal, fluida y para derivados, desde 1983 a 1992 se mantuvo en una meseta con ciclos con crecimiento y crisis y una leve tendencia a incrementar la producción. Entre 1991 y 1999, el sector lácteo protagonizó una significativa expansión, especialmente en los derivados. La agudización de la crisis económica hacia 1998 puso fin a la etapa expansiva. En 2000 se produjo una fuerte caída de la producción que se mantuvo hasta 2003, año en el que se inicia una recuperación. Así, en el año 2004, la producción primaria alcanzó los 9.000 millones de litros.

No sólo se produjo una reestructuración del proceso productivo y organizativo; también se modificaron los patrones de consumo de lácteos. En este marco, crecieron las demandas de productos considerados más 'livianos' y 'sanos', mientras las mantecas y las cremas disminuyeron las ventas.

De acuerdo con la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (Aacrea), en el año 2005 en Argentina existían 848 plantas que recibían 8.522 millones de litros por año y generaban 30.000 puestos de trabajo. La industria láctea se ubicaba en el tercer lugar dentro del rubro alimenticio del país y participaba con el 12% del producto bruto del sector alimentario. Aportaba el 5,4% del valor bruto de producción, el 2,1% del empleo, el 2,1% de las exportaciones y 0,1% de las importaciones a la industria nacional. En el caso de la provincia de La Pampa, en diciembre de 2006, de acuerdo con datos proporcionados por la Dirección de Ganadería, había 20 plantas en funcionamiento con 113 empleados que procesaban unos 54 millones de litros de leche cruda por año.

> [La industria láctea argentina] se caracteriza por presentar una estructura en la que coexisten, por un lado, un gran número de pequeñas empresas, muchas de ellas artesanales y que operan en el circuito informal de producción, con un reducido peso económico y, por el otro, algunas pocas grandes y medianas empresas multiplantas y multiproductos responsables de la mayor parte de la producción. (Aacrea 2005: 101).

Así, solo nueve empresas concentran el 51% de la recepción de leche cruda y tres firmas determinan el valor del 57% de los productos.

Mientras las firmas más pequeñas se dedican casi exclusivamente a la elaboración de quesos –sobre todo de pasta blanda, debido a los elevados costos económicos que involucra el estacionamiento de los quesos duros–, en las grandes empresas se registra una mayor diversificación de la producción, si bien la elaboración de quesos sigue siendo un rubro importante.

Las exportaciones lácteas nacionales crecieron un 136% en la década del noventa, lo que llegó a representar el 3,7% de las manufacturas de origen agropecuario del país (SAGPyA 2002). La innovación tecnológica facilitada por la apertura económica permitió un incremento en la productividad en los tambos y en las plantas elaboradoras. Ese factor, sumado a una mejora en la calidad de los bienes intermedios-finales, posibilitó a algunos productores ubicar la producción en el mercado externo. Además, la inserción en el Mercosur generó una importante expectativa para la localización de las ventas.

En este contexto, las grandes empresas realizaron procesos de concentración y fusión. Así, Nestlé compró la planta de leche en polvo Las Marías. Otras usinas, con miras al mercado regional ampliado con la apertura del Mercosur, realizaron integraciones entre firmas argentinas y brasileras, como es el caso de Lactona y Perdigao. Se verificó un ingreso de capitales extranjeros destinados a comprar empresas locales, como ocurrió con La Vascongada adquirida por Parmalat. Asimismo, grupos económicos nacionales ingresaron en el sector, tal es el caso de Pérez Companc, que adquirió gran parte de las acciones de Molfino en Santa Fe y de Abolio y Rubio en Córdoba (López 2004).

Por el contrario, los pequeños tambos y las pequeñas plantas lácteas que no pudieron realizar la reconversión productiva y/o adaptarse a las nuevas reglas de juego, fueron desapareciendo poco a poco. Esto explica, en parte, la disminución en un 35% de los establecimientos tamberos entre los años 1990 y 1997 y el retroceso de la industria láctea en un 12% para el año 2003.

La profunda recesión económica iniciada a mediados de 1998 en el país puso fin al período expansivo del sector lácteo. Las medidas proteccionistas de Brasil complicaron más aún el panorama y provocaron una disminución de los volúmenes exportables para el año 2000. Un año después, la reevaluación del peso frente al real provocó una nueva merma de las exportaciones hacia el país limítrofe. Estos hechos produjeron una sobreoferta de leche y una nueva disminución de los precios recibidos por los tamberos que llegó a niveles mínimos históricos (1) (López 2004).

La devaluación de 2002 produjo, por un lado, un nuevo impulso a la exportación (2); por el otro, provocó una disminución del consumo interno. Guzmán y Lavarello (2005) sostienen que, además, reforzó el escenario de fuerte competencia interempresarial, favoreció a la expansión de soja sobre tierras ocupadas por la lechería, reorientó la

producción hacia el mercado externo y favoreció a la entrada de nuevos jugadores globales (como Fonterra y Saputo) que fomentaron más aun la concentración y transnacionalización.

Uno de los efectos de la devaluación fue la caída del poder adquisitivo de vastísimos sectores de la sociedad argentina, que repercutió directamente en el consumo interno de leche y derivados. De este modo, las ventas en el mercado nacional eran cada vez menos relevantes con relación a las exportaciones. Así, el consumo de leche por habitante pasó de aproximadamente 185 litros *per capita* anuales en 1991 a 175 litros por persona anualmente para el año 2003. Por otro lado, la devaluación produjo un incremento significativo en los precios de los lácteos. El precio pagado al productor se incrementó entre mayo de 2001 y mayo de 2002 un 44% (en moneda local), situándose en alrededor de 25 centavos por litro. Esta recuperación relativa, sin embargo, no logró detener la tendencia general a la disminución de la cantidad de tambos (Rodríguez 2005).

La segunda consecuencia fue la notable expansión del cultivo de soja, con el consiguiente abandono de la actividad tambera por carecer de rentabilidad frente a la oleaginosa. De este modo, se produjo un cambio en el uso de la tierra que favoreció a la agricultura. La diferencia de valores por hectárea producida era muy significativa, incluso en períodos en que bajó el precio de la soja y subió el precio de la leche. En el caso pampeano, el avance de la producción de oleaginosas promovió una estrepitosa subida de los alquileres de los lotes. Este factor, unido a los cortos plazos de los contratos de alquiler que suelen ser de uno o dos años, le impidieron a los productores arrendar los campos a precios razonables y sembrar forrajeras para el pastoreo del ganado lechero.

Finalmente, el tercer efecto que provocó la devaluación fue una tendencia más generalizada a la concentración y la centralización de la producción del complejo. Como muchas empresas lácteas estaban endeudadas en dólares, el incremento automático de las deudas que provocó la devaluación dio lugar a una situación propicia para la compra y venta de establecimientos.

En este contexto de grandes asimetrías, se buscaron distintas estrategias para salir de la crisis: crecieron la oferta y la demanda de leche y derivados en el circuito informal y se formaron asociaciones de productores a nivel provincial y/o regional, con el fin de lograr nuevas formas de concertación con las empresas y el Estado.

Reflexiones finales

Al inicio del artículo se focalizó en la política económica implementada desde la gestión de Martínez de Hoz, ante el nuevo contexto internacional generado luego de la crisis del petróleo. El endeudamiento con el exterior, la reforma financiera del año 1977 y el ajuste económico fueron las características más sobresalientes de este período.

En la década del ochenta, las herencias políticas, económicas y sociales de la dictadura militar limitaron el margen de acción del gobierno radical y la inflación constituyó el principal problema económico a resolver. Sin poder encontrar soluciones eficaces y a largo plazo, el Gobierno colapsó y triunfó el menemismo.

El plan de convertibilidad recuperó principios de la política económica instaurada durante el último golpe militar y profundizó la apertura, reestructuración productiva y reforma del Estado. Estas transformaciones repercutieron directamente sobre el aparato productivo nacional. El PBI industrial en el período de estudio retrocedió, si bien la productividad creció. En este contexto, las empresas pusieron en marcha estrategias ofensivas o defensivas, de reestructuración de los procesos productivos y organizativos, y/o de conservación de los patrones de elaboración y de resistencia a los cambios.

El rubro lácteo, nacional y pampeano, no ha sido una excepción a estos procesos y se ha visto afectado directa o indirectamente por las políticas económicas nacionales. La liberalización de los flujos de capitales iniciada en 1977, el fomento de la especulación financiera y posteriormente la crisis inflacionaria, promovieron una caída y estabilización de la producción de leche y derivados hasta el año 1991. Desde esta fecha hasta 1999, la producción se expandió ante las nuevas oportunidades que ofrecía el Mercosur, así como los incrementos en la productividad potenciados por las transformaciones tecnológicas. Sin embargo, la apertura irrestricta, el nuevo mercado regional, los cambiantes patrones de consumo mundiales, junto con la desaparición de los organismos públicos que intervenían en la fijación del precio sostén y en la concertación entre sectores que participaban de la cadena láctea, fomentaron procesos de concentración, fusiones y transnacionalización de la actividad en todos los eslabones productivos.

La devaluación y la crisis de 2002 provocaron una drástica disminución de la producción de leche y derivados en los circuitos formales. La recuperación de la gobernabilidad de los años posteriores y el tipo de cambio flexible que se estableció, entre otros factores, permitieron recuperar los niveles de producción de la década del noventa, incrementar el consumo interno de lácteos y buscar nuevos mercados internacionales alternativos al brasileño.

El Estado –y la sociedad en general– debería valorizar el efecto multiplicador (en términos keynesianos) que producen las empresas lácteas en el ámbito rural, ciudades y pequeñas localidades involucradas. Tanto a nivel local como a escala nacional estas actividades agroindustriales generan de forma inmediata empleo rural e incrementan el producto bruto geográfico, e indirectamente revitalizan otras áreas por medio del mejoramiento de infraestructura vial, servicios y comercios, entre otros. Además, permiten reducir el porcentaje de población –especialmente joven– que emigra desde la zona rural hacia los centros urbanos.

Los sujetos que participan del proceso productivo de la cadena láctea debieron

adaptarse a las nuevas reglas de juego para mantenerse en el mercado. Si bien las condiciones macroeconómicas del país condicionaron fuertemente el desarrollo de las actividades económicas, de ninguna manera las determinaron. Siempre existió un margen de maniobra y autonomía en cada empresa, muchas veces asociado a las prácticas y estrategias productivas y reproductivas puestas en funcionamiento.

Notas

(1) Los precios promedios para el productor, en el mes de diciembre de 2001, fueron de 0,135 pesos por litro de leche (SAGPyA 2005).

(2) Si bien los precios de los productos lácteos se derrumbaron en ese período en el mercado internacional.

Fuentes

Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (2005). *Industria Láctea, Agroalimentos Argentinos II*.

Dirección de Ganadería (2005). *Datos estadísticos inéditos, sobre relevamiento realizado en el año 2004*. Gobierno de la Provincia de La Pampa.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (2002). Dirección Nacional de Programación Económica Regional. Ministerio de Economía, Buenos Aires, (2005). *Boletín Lechero, Año 5, Nº 17*, Departamento de Lechería.

Bibliografía

Barsky, O. (1994). "Los complejos agroindustriales lecheros en América Latina y Argentina". En Martínez de Ibarreña, M.; Posada, G. & Pucciarelli, A. (Comps.), *Estudios Agroindustriales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Basualdo, E. (2003). "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera". *Realidad Económica, Nº 200*.

Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Díaz Alejandro, C. F. (1985). "No Less than One Hundred Years of Argentine Economic History plus Some Comparisons". En Velasco, A. (Ed.), *Trade, Development and the World Economy. Selected Essays of Carlos F. Díaz-Alejandro*. Oxford y Nueva York: Basil Blackwell.

Ferrer, A. (1997). *El capitalismo argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2004). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2005). *Campo e industria. Una relación difícil*. Buenos Aires: Claves para todos, Capital Intelectual.

Gerchunoff, P. & Llach, L. (2004). *Entre la equidad y el crecimiento*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gutman, G & Lavarello, P. (2002). "Transformaciones recientes de las industrias de la alimentación en Argentina: Transnacionalización, concentración y (des)encadenamientos tecnológicos". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Nº 17*.

Gutman, G., Lavarello, P & Guiguet, E. (2005). "Ciclos sectoriales y políticas macroeconómicas. Reflexiones acerca de los ciclos de la lechería argentina a la luz de las experiencias internacionales". *Revista Ciclos, Nº 29*.

Gutman, G & Rebella; C. (1990). "Subsistema lácteo". En Gutman, G. & Gatto, F., *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990).* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Kosacoff, B. (1998). "Estrategias empresariales en la transformación industrial argentina". *Documento de Trabajo, Nº 67.*

Kosacoff, B. & Ramos, A. (2001). *Los cambios en la estructura industrial argentina.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Editorial.

_____ (2005). "Comportamientos microeconómicos en entornos de alta incertidumbre: la industria argentina". *Documento de Trabajo.*

Llach, L. (1987). *Reconstrucción o estancamiento.* Buenos Aires: Tesis.

Lopez, R. (2004). "Sector primario e industrial en la cadena láctea: interrelaciones y perspectivas en la provincia de Santa Fe". En Renold, J. & Lattuada, M. (Coord.), *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Míguez, E. (2005). "El 'fracaso argentino'. Interpretando la evolución económica en el 'corto siglo XX'". *Desarrollo Económico, Vol. 44, Nº 176.*

Renold, J. & Lattuada, M. (2004). *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Rapoport, M. (2003). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000).* Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Rodríguez, J. (2005). "El complejo lácteo argentino en tiempo de soja y devaluación". En Giarraca, N. & Teubal, M. (Comp.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad.* Buenos Aires: Alianza Editorial.

Rofman, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social.* Buenos Aires: Amoteurs Editores.

Fecha de recepción: 21/02/2007 · Fecha de aceptación: 04/03/2007